

palabra divina o en los hechos o palabras de un Dios o de sus representantes convencionalmente reconocidos como tales: Moisés, Mahoma, San Juan, San Pedro, José Smith). Pero el término «fe» también se refiere a la fe natural, a la fe jurídica, a la fe personal, a la fe política, etc. En cuanto a religión, el materialismo filosófico del profesor Bueno sostiene, frente a las concepciones teológicas (que defienden la religión como una relación del hombre con Dios), que en su origen histórico las religiones nada tienen que ver con Dios (idea muy tardía que resultaría anacrónico utilizar hablando del hombre prehistórico). El materialismo filosófico distingue tres tipos de religiones: primaria, secundarias y terciarias. La *religión primaria* brota de una relación originaria de los hombres con otras entidades no humanas pero dotadas de percepción y de deseo, que se identifican, no con fantasmas sino con ciertos animales que se enfrentan al hombre desde la época paleolítica y cuyo reflejo se encuentra en las pinturas rupestres de las cavernas. Las *religiones secundarias* se constituyen, a partir del Neolítico, como una transformación de las religiones primarias, y cubren toda la época de las religiones supersticiosas, que dan culto a las figuras antropomórficas o zoológicas que llenan el panteón del Egipto faraónico, de las culturas hindúes, chinas, mayas, etc. La crítica al antropomorfismo y el zoomorfismo religioso, llevada a cabo principalmente por la filosofía griega, conduce a las *religiones terciarias*, de signo marcadamente monoteísta, y que constituyen el umbral del ateísmo.

Al finalizar su trabajo, el autor –siempre desde su materialismo filosófico, que da por superada la fe religiosa–, se pregunta: ¿Quién puede tener «fe en la Humanidad», «fe en la Cultura», «fe en el Progreso»... y en toda esa serie consabida de ideas abstractas impersonales? «Podemos tener confianza en una persona –responde–, en un conjunto de personas por mí tratadas o conocidas, podemos tener más fe en nuestros compatriotas que en los extranjeros. Pero ¿cómo tener fe en la «Humanidad»? ¿En qué fundamento puedo apoyar la fe en la Humanidad de los próximos siglos, si es que esta entidad sigue existiendo sin haberse transformado en otra especie indefinible hoy, o sencillamente sin haber sido aniquilada?» Desde su filosofía, basta con tener fe o confianza en alguna generación, en algunas personas de esta generación,

en un número determinado pero finito y muy pequeño de personas, de las cuatro o cinco generaciones que van a sucederme. Y afirma rotundo: «Pero nada más». Añade que a lo sumo confiará en que cuando vayan llegando a la vida adulta las personas de su confianza pertenecientes a esa cuarta o quinta generación tengan a su vez fe o confianza en un número indeterminado, pero finito y pequeño, de personas de la cuarta o quinta generación ulterior. Y así sucesivamente.

El profesor Bueno se despide haciéndonos saber que «no tiene nada más que decir», que esta es su fe de ateo.

La amenaza nazi

«La idea que me gustaría dejar clara es que el nazismo no está aquí de nuevo, sino que nunca se ha ido», escribe Santiago Camacho en la introducción de *Hemos vuelto... El nazismo después de Hitler*, libro en el que realiza un breve pero contundente resumen de seis décadas de historia de una de las ideologías que han marcado con mayor fuerza el transcurso del siglo XX, y que en el XXI aún sigue viva. El autor se introduce en el interior de este fenómeno y airea los entresijos de la organización clandestina nazi internacional.

Camacho enumera El Cairo, Buenos Aires y Madrid como los tres destinos principales del exilio nazi. De la capital de España destaca el papel jugado por Horcher, «algo más que un restaurante –escribe–». El vienés Otto Horcher había regentado uno de los restaurantes más prestigiosos de Berlín, al que acudía la flor y nata del partido nazi y del ejército alemán. Este establecimiento también abasteció las celebraciones de Estado que tenían lugar en Carinhall, la mansión campestre de Hermann Göring. En 1944 Horcher decidió con muy buen criterio trasplantar su negocio a Madrid, donde con el tiempo acabaría recuperando a buena parte de su clientela berlinesa. Según Camacho, la contrainteligencia estadounidense tuvo muy claro desde el principio que el restaurante Horcher era un nido de espías. Estos servicios de inteligencia no tardaron en percatarse de que lo que ocurría en Horcher no era más que una parte de un gigantesco engranaje que permitía

que antiguos oficiales de la SS, empresarios que habían medrado bajo el Reich, técnicos y altos funcionarios, se pudieran establecer en nuestro país convenientemente provistos de identidades y documentos falsos. «No todos se quedaban en España –dice Camacho. De hecho, para la mayoría de ellos, la península ibérica no fue sino una mera estación de paso en su éxodo hacia Suramérica».

El autor de *Hemos vuelto...* dedica un destacado espacio al desarrollo del nazismo en Argentina: la creación del Movimiento Tacuara y su posterior división en dos, los derechistas y el bando procubano, cada vez más izquierdista y que pasó a constituirse en el grupo guerrillero peronista Montoneros.

De especial interés resulta –sobre todo para los no puestos en el tema– el capítulo titulado *Nazismo en español*, en el que el autor cuenta cómo a partir de 1985 en España comienzan a cobrar vigor una extraña amalgama de rapados, nazis, falangistas, basistas, «arcángeles», nacionalistas de extrema derecha, terceristas y otras etiquetas políticas igualmente exóticas que pugnan por obtener sitio y protagonismo.

Hasta entonces, en lo tocante a la ideología nazi, el principal semillero en España había sido el Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), creado en 1966 en Barcelona por elementos anteriormente vinculados al falangismo. El círculo tuvo como primer líder a Ángel Ricote, sustituido muy pronto por Pedro Aparicio y seguidamente por Jorge Mota. La librería Europa, sita en el número 12 de la barcelonesa calle Séneca, fue hasta 1993 la sede de CEDADE y el centro de difusión de sus publicaciones. En 1996 la librería fue intervenida por los Mossos d'Esquadra, que se incautaron del archivo de la organización. En abril de 2006 se produjo una nueva intervención policial. Todo indica que tanto el círculo como sus «actividades culturales» siguen vivos y haciendo su ruido, aunque en tono menor.

«Hoy en día –escribe Camacho– la militancia nazi española se reparte entre varias formaciones políticas legales de escasa militancia y tres organizaciones clandestinas que son las que especialmente preocupan a la Policía: Hammerskin, Blood & Honour y Volksfront». «Todos los nazis españoles –añade– tienen en la actualidad un enemigo común: la inmigración».

En 2004 fue cuando la opinión pública española comenzó a tener noticias de la existencia de Hammerskin, a raíz de una multitudinaria redada de la Guardia Civil contra integrantes de esta organización en el marco de la denominada Operación Puñal. El último grupo en incorporarse al panorama nazi español ha sido la sección española de la organización Volksfront (adoptaron este nombre inspirándose en una organización racista surafricana), que tuvo su presentación en sociedad el 20 de abril de 2005, en el transcurso de un concierto clandestino, en el que entre otros actuaron los grupos Desorden y Odal.

Según Santiago Camacho, el nazismo actual es un fenómeno político y social que parece mostrarse hoy con más vida que en ningún otro momento tras la Segunda Guerra Mundial. «Un informe del Departamento de Estado norteamericano –dice textualmente– revela con abrumadora profusión de datos algo que muchos sospechaban: el nazismo goza actualmente de una envidiable salud, surgiendo un importante repunte desde que se inició el siglo XXI. Los ataques físicos contra inmigrantes y miembros de minorías étnicas han experimentado un incremento tan notable como preocupante».

Así parecen estar las cosas. El autor de este libro nos ofrece un panorama que no deja de ser desalentador y, en algunos momentos, hasta estremecedor ©